



# CLIO

Revista Bimestre de la Academia Dominicana de la Historia.  
Edición a cargo de la Comisión de Publicaciones.

Acogida a la Franquicia Postal i Telegráfica — Circulación gratuita.

Año X

Enero i Febrero de 1942.

Núm. 51.

## CENTENARIOS

### PAGINAS DEL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA

#### IX

En los ocho años de la ocupación militar norteamericana se cumplieron algunos centenarios que pasaron en silencio. Varios próceres civiles, restauradores, figuran en ese grupo. Entre ellos

se destacan, en un primer plano, dos figuras cibaenas: Ulises Francisco Espaillat i Benigno Filomeno de Rojas.

#### X

### LA SEMANA DE MERIÑO

Fernando Arturo de Meriño había nacido en Antoncí el 9 de Enero de 1833. Su centenario debía celebrarse, pues, el 9 de Enero de 1933. Un año antes, en Enero de 1932, la iniciativa para la celebración de actos festivos en memoria i honor del eminente dominicano surgió a la vez de cuatro puntos que podrían considerarse como cardinales: De la Academia Dominicana de la Historia, de la Universidad de Santo Domingo, de la Bicaría de la Arquidiócesis i de la Prensa por órgano del Listín Diario.

Las actas de la Academia, en el último año citado, suministran, en su mayor parte, el proceso seguido en la preparación de cuanto habría de hacerse en homenaje del Prócer i Mitrado.

En el acta de la sesión académica celebrada el domingo, 17 de Enero de 1932, se lee lo que enseguida se copia:— “El Presidente se refirió al próximo centenario del nacimiento de Fernando Arturo de Meriño, orador, repúblico y maestro esclarecido, para sugerir que la Academia actuase, con otras instituciones, en la celebración del homenaje que debía rendírsele en enero de 1933.— El académico Emilio Tejera insinuó que, en ese acto-cívico, conmemorativo, cabía

erigir una lápida o una columna en el sitio donde estuvo —en Antoncí— la casa rústica o bohío que fué la cuna del ilustre mitrado dominicano.— Y el Presidente —tomando por norma la “Semana de Bolívar”, celebrada en Berlín, y la “Semana de Bello”, celebrada en Caracas— sugirió que en la Ciudad Primada debía celebrarse la “Semana de Meriño”.— Ambas sugerencias fueron tomadas en consideración por la Academia.”

En el acta de la sesión del primer domingo de Marzo se lee:— “Se leyó, por último, una carta de la Acción Cívica Dominicana, autorizada con las firmas de sus nueve miembros activos, en la cual expone su satisfacción por el acuerdo dictado por la Academia —en cuanto a celebrar el centenario del prócer y prelado eminente con la Semana de Meriño, e insinúa que se incluya en ella la erección de un busto, o una estatua, en honra suya, la cual debería hacerse con el concurso oficial y con el concurso del pueblo.— “La Academia acoge la nueva sugerencia de la Acción Cívica; pero, en reconocimiento de su actitud nobilísima, le encomienda y recomienda las gestiones necesarias para obtener

ambos concursos, aunque prestándole el suyo en cuanto a la erección del monumento conmemorativo del insigne repúblico dominicano”.

En el acta de la sesión celebrada el segundo domingo de Abril “los académicos Henríquez i Carvajal y Tejera Bonetti informaron, separadamente, de las indicaciones que ellos hicieron en interés de que la edición de sellos, conmemorativos, fuese una obra de arte. El Presidente recomendó, especialmente, que se usara el retrato que recuerda a Meriño, vestido de sotana y con la faja morada, antes de ceñir la banda presidencial y la mitra episcopal, cuando tenía 46 años y se hallaba en la plenitud de sus energías espirituales como tribuno y ciudadano.”

La décima sesión ordinaria de la Académica se celebró el domingo 8 de Mayo en la mañana, en la Rectoría de la Universidad de Santo Domingo, i en ella constan las siguientes líneas: “Continuóse en el cambio de ideas e impresiones, con tal motivo, y como el Gobernador de la Arquidiócesis ha iniciado, a su turno, el homenaje que le cumple a la Iglesia realizar en honra del ilustre prócer y prelado ilustrísimo, el Presidente propuso —y así fué resuelto— proceder a la invitación de los centros y corporaciones que deben concurrir, con un acto festival, en uno de los días de la segunda semana de Enero, el próximo año 1933, al homenaje Nacional en el centenario del Maestro y Repúblico esclarecido. “El Presidente —con el voto unánime de los académicos— formuló, en este orden, la distribución de la Semana de Meriño: “Lunes, 9 de Enero, día del natalicio, Día de la Iglesia.— Martes, 10 de Enero, Día del Ateneo Dominicano.— Miércoles, 11 de Enero, Día de la Acción Cultural.— Jueves, 12 de Enero, Día del Club Nosotras.— Viernes, 13 de Enero, Día de la Academia de la Lengua.— Sábado, 14 de Enero, Día de la Universidad de Santo Domingo.— Domingo, 15 de Enero, Día de la Academia Dominicana de la Historia”.

En el acta N° 13 fecha 2 de Octubre se hace constar esta serie de resoluciones: “El académico presidente dió cuenta de haberse constituido —por iniciativa suya, adoptado por voto unánime en el seno de la Junta pro-Centenario de Meriño— el Comité Ejecutivo del Centenario con los presidentes o delegados de los centros que se distribuyen la Semana de Meriño.— “A propuesta del mismo académico —tras un rápido cambio de ideas, se tomaron los siguientes acuerdos”: “1° Mandar hacer un gran retrato del prócer, orador y mitrado, el cual le será ofrecido por la Academia a la Universidad, como un recuerdo del primer Rector del Instituto Nacional, precursor del Centro Universitario, en el acto público celebrado por aquella el día que le está destinado en la Semana de Meriño”. “2° Contribuir con el premio ofrecido, en el concurso, a la obra “Vida de Meriño”, galardonada que sea por el Jurado”.

En el acta de la sesión celebrada el domingo 11 de Diciembre se lee lo que se reproduce ense-

guida: “El Presidente informó del curso que sigue el proyecto de monumento en honra de Meriño. El costo, exclusive, será de 60.000 pesetas o sea de \$5.000.00 oro. Brache anuncia el envío de fotografías del proyecto a cargo de Benllure, con carta explicativa. Se acordó solicitar del Ayuntamiento la autorización necesaria para la colocación de la primera piedra, el 15 de Enero último día de la “Semana de Meriño”, en la Plazuela de los Curas, sitio elegido, por su proximidad a la Catedral y a la Universidad de Santo Domingo, para la erección del monumento”. Tales son los datos que ofrecen las actas de la Academia de la Historia, celebradas en el transcurso del año en referencia, inciertas en las ediciones de Clio correspondientes al año 1933.

La junta representativa del clero dominicano, creada por el Presbítero i Canónigo Armando Lamarche, Vicario i Gobernador de la Arquidiócesis, acordó en una de sus reuniones invitar a las instituciones que debían actuar en la Semana de Meriño, para que se hiciesen representar por un delegado, o por su Presidente, en la Junta Central que por tal modo quedaría constituida para la acción conjunta de todas ellas. Así se hizo en la sala de recibo del Arzobispado, en sesión plenaria, bajo la Presidencia del distinguido sacerdote, que, por aclamación, fué nombrado Presidente de la Junta Central del Centenario.

Fatalmente el estado de salud del Reverendo Padre Lamarche se agrabó aceleradamente i la muerte le privó de la satisfacción, por todos experimentada, de rendirle al Eminente Mitrado Dominicano el homenaje nacional que se disponía en honra suya.

El Presbítero i Canónigo, Lic. Rafael C. Castellanos, Cura de Puerto Plata i Vicario de su Provincia, sucedió al fenecido Sacerdote en el Gobierno de la Arquidiócesis, sede vacante, i la Junta Central lo eligió para el ejercicio de la Presidencia.

Esta Junta se mantuvo al habla con las instituciones representadas en su seno, por órgano de sus respectivos delegados, i obtuvo una contribución del Estado para cubrir en todo e en parte los gastos que se originaran en la celebración del centenario.

Entre esos gastos vale hacer mención especial de lo invertido, pués ello urgía, en las reparaciones que se le hicieron a la iglesia de Boyá —históricamente unida a la memoria de Enrique i de Mencía— i a la pila bautismal del templo cristiano. En esta recibió Fernando Antonio los óleos i el agua del bautismo. Antonio desapareció en la confirmación del adolescente i el elegido de la providencia sería desde entonces Fernando Arturo de Meriño.

La Academia de la Historia cubrió aquellos gastos que ocasionaron, exclusivamente, tres acuerdos tomados por ella: el retrato del Mitrado i Maestro, obra de Abelardo Rodríguez Urdaneta, obsequio de la Academia destinado al Aula Magna de la Universidad de Santo Domingo;



el Premio en efectivo ofrecido en concurso al mejor estudio biográfico de Meriño; i la colocación de la primera piedra, en la Plazuela de los Cuñas, para la media estatua del Arzobispo i prócer dominicano.

En la primera semana de Enero del año 1933 se hizo el programa de los actos festivos i se hicieron las invitaciones de cortesía, a varias instituciones en distintas ciudades i villas, para la asistencia a dichos actos. Una comisión de delegados, nombrada por la Junta Central, a fines de esa semana, fué a Boyá para recibir las obras realizadas en la Pila Bautismal i en la Iglesia de la villa Histórica.

La Semana de Meriño fué la segunda del mes de Enero. Precisamente comenzaba en lunes, el día 9, i concluía en domingo, el día 15. Hubo, empero, un día anterior celebrado como víspera por la Basílica. Era domingo i las campanas a vuelo, en todos los templos, atrajeron una numerosa concurrencia a la Catedral, vestida de gala, donde se celebró una misa solemne, en acción de gracias, en memoria del fenecido Prelado. Ese acto inicial fué precidido, honoris causa, por Monseñor José Fietta Legado de la Santa Sede i en el oficiaron varios sacerdotes del clero dominicano i extranjero.

El siguiente día, lunes 9, centésimo aniversario del natalicio del difunto Arzobispo, se inició la semana del homenaje con otros actos atribuidos al Clero bajo la jefatura del Vicario de la Arquidiócesis. La concurrencia colmó las tres naves de la Catedral i algunas de las capillas de ambos lados del templo. En el amplio Presbiterio, a demás del Clero presidido por el Nuncio, tuvieron asiento los Delegados i las Comisiones de las instituciones i los centros sociales que figuraban en el programa de la Semana de Meriño. En los asientos de costumbre había algunos miembros de las tres funciones: la Ejecutiva, la Judicial i la Legislativa. El Organo, en el coro alto, con un prelude religioso anunció que la acción de gracias comenzaba. "Te Deum Laudamus" cantó el Nuncio Apostólico; i el canto coreado, armonizado por el órgano llenó las naves i la bóveda del templo, mientras las campanas sonoras poblaban el espacio. Cuando cesó la plegaria del Clero i de los fieles en un silencio de expectativa, el Canónigo Castellanos avanzó en el presbiterio hasta colocarse equidistante de ambas tribunas —la de la epístola i la del evangelio— para pronunciar una oración cívica i religiosa en memoria i en honra de quien fué su amado Maestro i el orador sagrado, por excelencia en la cátedra del Espíritu Santo. Ese discurso fué la primera amorosa ofrenda con que se inició la Semana de Meriño.

El homenaje religioso, celebrado en la Basílica, finalizó con una ofrenda floral en la que tomó parte la selecta i numerosa concurrencia. Hubo un desfile, encabezado por los altos servidores de la iglesia, el cual pasó lentamente ante la capilla en donde se alza el panteón con la estatua yacente, ambos de blanco mármol del insigne Mitrado.

En la tarde de ese mismo día se cumplió la última parte del programa especial atribuido al clero. En el edificio que, destinado a hogar i colegio del Seminario de Santo Tomás de Aquino, se debe a la buena voluntad i al desinterés del Padre Meriño, el cual se concluyó i mejoró después de su muerte, celebróse un acto conmemorativo del iniciador i de la obra realizada felizmente. En el salón principal se reunieron los seminaristas, sus profesores i la mayoría de los miembros de la Junta Central. Ese auditorio se aumentó con no escaso número de invitados. En el testero tomaron asiento, para presidir el acto, el Nuncio Apostólico quién ocupó el centro, el Rector de la Universidad i Presidente de la Academia de la Historia, a su derecha, i el Vicario i Gobernador de la Arquidiócesis a su izquierda. Monseñor Fietta abrió el acto con algunas frases elocuentes i dos de los profesores, ambos españoles, pronunciaron sendos discursos en elogio del Gran Arzobispo, los cuales fueron bien acogidos por los concurrentes i muy aplaudidos por los fervorosos seminaristas.

El lunes de la Semana de Meriño merecía i merece mención honorífica.

El Martes 10 de Enero fué el día destinado al "Club Nosotras". En el segundo piso que le servía de local, en la casa medianera con el Palacio del Senado, una nutrida concurrencia asistió al acto que fué celebrado en la prima noche. El retrato de Meriño figuraba en el testero. En el estrado, a guisa de presidencia colectiva ocupaban los sillones la Presidenta de la asociación de damas, el Internuncio Apostólico, el Vicario de la Arquidiócesis, el Rector de la Universidad i Presidente de la Academia de la Historia, i algunas de las señoras i señoritas miembros de la directiva.

El Octeto, dirigido por el maestro Ravelo inició el acto con una breve sinfonía. Mercedes Laura Aguiar, la Presidente, le dió lectura a un bello discurso inaugural en honor del elocuente Mitrado i el auditorio la saludó con una salva de aplausos, Abigail Mejía leyó, a su turno, dos o tres páginas en relación con la prestanza i elocuencia de Meriño; i dos de las damas del club femenino recitaron páginas suyas en prosa i en versos.

La orquesta, que había ejecutado un intermedio, cerró el acto con los virfiles acordes del Himno Nacional Dominicano.

Fué muy aplaudido i encomiado el acto de ofrendas i de homenaje que el Club Nosotras rindió esa noche de luna, al ilustre procer civil e ilustrísimo arzobispo Metropolitano de Santo Domingo.

El tercer día de la semana de honores correspondía a la Asociación Cultural. Era miércoles. El acto estuvo muy concurrido. Celebróse también en la prima noche. Fué un homenaje sencillo. El orador de orden fué Julio González Herrera, quien presidía entonces al grupo de cultura i su discurso rindió pleito homenaje al gran tribuno i orador elocuente que fué Fernando Arturo de Meriño.

La concurrencia aplaudió las páginas del orador de orden i se retiró mui complacida de aquella sencilla ofrenda de una porción distinguida de la juventud dominicana.

El jueves fué el cuarto día de la semana de Meriño. Se le había atribuido, para festejarlo i enaltecerlo, a la Universidad de Santo Domingo. Meriño había creado el Instituto Profesional, precursor de la Universidad, i lo había presidido, como Rector ex-oficio i honoris-causa, desde el año 1882 hasta el año 1902. Durante dos décadas contribuyó, con su presencia i su eficiencia al progreso que luego fué la evolución universitaria.

Eso lo tuvieron en cuenta la Universidad i la Academia cuando la segunda ofreció i la primera, y esta aceptó un gran retrato, obra de Abelardo Rodríguez Urdaneta, para ser colocado en el testero del Paraninfo. Con ese acto de honor i de honores se le rindió parias al homenajeado. El acto académico i universitario celebróse en el Aula Magna, con asistencia de un nutrido auditorio, en la prima noche del día señalado. En el testero figuraban miembros de ambas instituciones i otros delegados de los que integran la Junta Central del Centenario. El Rector presidia, con el internuncio a su derecha i con el delegado de la Academia de la Historia a su izquierda. Como el Maestro Fed. Henríquez i Carvajal era entonces, a la vez, Rector de la Universidad i Presidente de la Academia hubo de elegir al Lic. M. de J. Troncoso de la Concha, Académico Numerario, para ocupar su puesto al hacer la entrega de la vera efigie de Meriño.

Ni la Orquesta ni la Banda de Música armonizaron aquel acto académico-universitario. El atril no alternó con la tribuna. Bastaba, sin duda, con las cuatro oraciones pronunciadas, sucesivamente, por sendos oradores. Con palabras de elogio, mui sentidas, ofreció el Académico Troncoso de la Concha el regalo de la Academia. Con palabras, henchidas de gratitud i de emoción recibió el Rector el apreciable obsequio de la Academia de la Historia a la Universidad de Santo Domingo. Entre una i otra salvas de aplausos colocose en su sitio de honor el retrato representativo del eminente estadista, orador elocuente i prelado de la Arquidiócesis de Santo Domingo. A Monseñor Fietta, invitado por el Rector se le había reservado previamente el tercer turno en el uso de la palabra. Su discurso fué una página tan rica en altas ideas como en frases emotivas. Fué mui aplaudido por el selecto auditorio que le oyó complacido. El discurso de orden ocupó el último lugar. Con sus frases, a guisa de estudio del ilustre dominicano, el Dr. Fernando Alberto Defilló recorrió, a grandes rasgos, la vida útil i noble del prócer civil i religioso.

El acto había concluido. Fué solemne. En una edición de Clío —que entonces iniciara su labor como revista bimestre de la Academia de la Historia— se incertaron los cuatro discursos que in-

tegraron el acto celebrado en el Paraninfo de la Universidad de Santo Domingo.

El Ateneo Dominicano, Centro social i literario, rindió su homenaje al tribuno i orador elocuente en la noche del viernes, quinto día de la Semana de Meriño. Los dos amplios salones se hallaban colnados por la concurrencia i en el estrado que los unía ocuparon asientos los delegados que formaban la Junta Central i otros miembros de los instituciones que actuaron en los festivales del Centenario.

Con un programa lírico literario, seleccionado, cumplió el centro ateneísta su voluntario cometido. En tres grupos se dividía el programa. El literario contenía cuatro numeros. Estos: El discurso de orden pronunciado por el Lic. Juan Tomas Mejía, Presidente del Ateneo; la Ofrenda de Aristides García Gómez, escrita en honor del Mitrado con motivo de su fenecimiento, la cual fué leída por la señorita Milady Féliz; párrafos de una brillante página del Padre Meriño, sobre religión, leídos por la señora Abigail Mejía, escritora i maestra hace poco fenecida; recitación de dos sonetos de Juan Tomás Mejía, dedicados a la memoria de Monseñor de Meriño, por la señorita Aída Ibarra. El lírico fué de tres cantos acompañados por la Orquesta. Julieta Otero de Sánchez, soprano lírica, cantó la romanza "Oh! Patria Mia", de la Opera Aída; Salvador Hetedia, baritono, cantó el monólogo Andrea Chenier; i un escogido grupo de veinte jovenes de ambos sexos, en coro i a cuatro voces, el himno al Padre Meriño, estrofas de R. Emilio Jiménez i musica de J. de Jesus Ravelo. El musical se integró con tres obras de afamados compositores. La Orquesta, dirigida por el Mto. José de Js. Ravelo, armonizó la velada con el Preludio de Lohengrin de la Opera de Wagner; con la Serenata Morisca de Chapí; i con el Gallo de Oro, por Rimsky-Korsakow.

Los aplausos, tributados en cada número del programa, fueron reiterados con una salva prolongada como epílogo del acto.

El sábado, sexto día de la semana, era el designado para el homenaje de la Academia de la Lengua. Esta institución filial de la Academia Española realizó su acto en la Casa de España i en la noche de ese día. La concurrencia fué extraordinaria. Las tres salas estaban ocupadas por el numeroso auditorio. El tributo de la Academia fué, como en una síntesis el discurso de orden encomendado al Académico Max Henríquez Ureña. Ese discurso biográfico i panegírico, a grandes rasgos, destacó a plena luz la figura prócer del tribuno, del estadista i del mitrado. Una salva de aplausos se prolongó en el espacio mientras la Orquesta cerraba el acto con el Himno Nacional Dominicano.

El domingo quince de enero fué el último día de la Semana de Meriño.

Era el turno reservado a la Academia Dominicana de la Historia para rendirle al Maestro Historiógrafo la ofrenda final de su Centenario.



Al aire libre, en la Plazuela de los Curas, limitada aun por dos de los tres arquillos, de las cuatro a las seis de la tarde, tuvo lugar el acto realizado por la Academia de la Historia. En el espacio que antecede a la Puerta del Bautismo, en la Basílica, —así llamada porque en sus umbrages se inicia la seremonia religiosa de ese sacramento— se instaló la Academia acompañada por las delegaciones reunidas en Junta Central del Centenario. Allí se colocó la tribuna móvil que otrora ocuparon canónigos i prelados ante una de las capillas de las naves laterales de la Catedral Primada.

Iba a colocarse, en el centro de la Plazuela, la primera piedra que había de servir de base a un monumento con la media estatua del Rector del Seminario i arzobispo de la Arquidiócesis. Innumerable gentío llenaba la Plazuela i las casas vecinas. Cuando la piedra simbólica quedó colocada i el hisopo del Vicario la bendijo, las campanas a vuelo llenaron el espacio. Entonces el presidente de la Academia Dominicana de la Historia subió a la tribuna para pronunciar su discurso de orden en honra de aquel acto i en honor de su maestro. Su discurso se integró con las palabras preliminares, en relación con la piedra angular del monumento, i con la reproducción de una disertación suya, leída en el Club de Damas a raíz de la muerte de Meriño, en el cual se le estudia en los tres aspectos de su obra i de su vida. Una duradera salva de aplausos saludó al orador cuando terminó su discurso.

El acto al aire libre se cerró con la lectura de unas páginas, con las cuales se tributaba al ilustre dominicano el homenaje rendido a sus labores de tribuno de maestro i de prelado. El Lic. C. Larrzábal Blanco, entonces Correspondiente i ahora Académico, fué el autor i el lector de aquellas páginas aplaudidas por la numerosa concurrencia.

El Himno Nacional Dominicano ejecutado por la Banda Municipal de Música, puso su sello de armonía patriótica al acto del domingo, último día de la Semana de Meriño.

Los actos festivos no habían concluido.

En la noche del último día de la semana La Casa de España, iluminada a giorno, recibió en sus salones una concurrencia no menor que la que asistió la víspera al acto de la Academia de la Lengua. Ese acto lo organizó la Junta Central de Centenario como complemento del concurso histórico-literario dispuesto por la misma. Los delegados i los miembros de las instituciones en ella representadas asistieron en su mayoría.

Eran las nueve cuando la Orquesta de la Sociedad de Conciertos abrió el acto con una obertura selecta. Se dió lectura, enseguida, al veredicto del Jurado. Sendos estudios de los dos temas fueron favorecidos, respectivamente, con el premio de honor i efectivo. En la mesa presidencial se abrieron las dos cubiertas selladas i de su seno surgieron el nombre de la autora del uno i el nombre del autor del otro. Abigail Mejía había sido laureada por sus páginas biográficas

sobre la "Vida de Meriño". Leonidas García Lluberes lo había sido por las suyas sobre la Influencia del Clero en la Independencia Dominicana. Una nutrida salva de aplausos saludó el éxito de los dos ensayistas.

Transcurrido un intermedio, amenizado por la Orquesta, se le dió lectura por su autora a algunas páginas del estudio referente al prelado estudio sobre la Influencia del Clero en la Independencia.

El Lic. Rafael Augusto Sánchez tuvo a su cargo el discurso de orden. Era un estudio pormenorizado de las orientaciones religiosas, cívicas i sociales de aquella vida activa amenudo sacudida en el ambiente de acciones i reacciones de la política personalista. El orador de orden dió lectura a las mejores páginas de aquel escrito; i el auditorio le correspondió con repetidos aplausos.

La Orquesta de Conciertos —puesta en pié la numerosa concurrencia— ejecutó lucidamente el Himno Nacional Dominicano.

Era media noche. Había terminado la Semana de Meriño.

La ofrenda histórico-literaria, lo mismo que la ofrenda floral que engalanó su tumba, fué digna del maestro i del mitrado por su abundancia i por su contenido. La prensa periódica le dedicó ediciones i páginas. Los discursos, pronunciados o leídos, se reprodujeron en ediciones de la Revista Clío i en varios números de los tres diarios que entonces se distribuían las horas de su salida siempre esperada: "Listín Diario", en la mañana; "Diario del Comercio", a medio día; "La Opinión", en la tarde. Publicáronse también los dos estudios premiados; i circularon algunas páginas, recogidas en folleto, referentes a distintos aspectos de la vida de Meriño.

Lástima grande ha sido i es que las dos ofrendas de carácter permanente, la tarja de mármol en Antoncú i la media estatua de mármol en la Plazuela de los Curas que llevaría su nombre, no se haya colocado la una i la otra no se haya erigido todavía.

Hai, o habrá en breve, una ocasión no menos propicia que solemne, —la mejor sin duda en los anales de la historia patria— que debería ser utilizada en la erección del monumento a Meriño i en la colocación de la lápida conmemorativa. Esa ocasión, única en su valor ético i cívico, la ofrece el próximo centenario de la proclamación de la República. Entre los homenajes permanentes que se le rinda a la Patria en los días de la celebración de su advenimiento al concierto de las naciones de América podría i debería incluirse el modesto monumento escultórico dedicado a la memoria de quien fué un heraldo del nacionalismo dominicano.

La Academia Dominicana de la Historia, pues la iniciativa fué suya a propuesta de uno de sus miembros, asumirá sin duda el deber de colocar en Antoncú la tarja de mármol que recuerde el humilde nacimiento de Fernando Arturo de Meriño.....

